



entrevista

Juan López de Uralde

Director de Greenpeace España

“Percibimos falta de liderazgo en la lucha contra el calentamiento global”

Durante el último año se han dado grandes pasos en la aceptación del problema del cambio climático. La película de Al Gore, el informe Stern...

Efectivamente, en la medida en que las consecuencias del cambio climático han sido más tangibles, las autoridades y responsables de la toma de decisiones han empezado a tomarse más en serio el problema. Los ecologistas llevábamos años denunciando las consecuencias del cambio climático y recordando que en la cumbre de Río de Janeiro del 92 los jefes de estado de todo el mundo acordaron desarrollar un convenio en contra del cambio climático. La pena es que desde el año 1992 hasta 2005 hemos perdido un tiempo precioso, debido a la influencia de los lobbies del petróleo que han hecho todo lo posible para evitar y retrasar este acuerdo internacional en defensa del clima.

Nosotros definimos 2006 como el año de la conciencia social sobre el cambio climático. Somos conscientes de que se ha producido un gran avance en este sentido y esperamos que en 2007 y 2008 se pase de las palabras a la acción.

¿No da un poco de rabia que el reconocimiento llegue tan tarde y a través de grandes líderes mundiales, cuando las asociaciones ecologistas llevan tanto tiempo denunciando este problema?

Desgraciadamente tener razón en estas circuns-

tancias no nos produce ninguna satisfacción, aunque debería servir para llamar la atención sobre lo que se dice de las asociaciones ecologistas. Muchas veces se nos acusa de radicales, alarmistas y extremistas, cuando en realidad lo que hacemos es evidenciar problemas que los responsables políticos no quieren ver. Esto lo define muy bien el título de la película de Al Gore: “Una verdad incómoda”. La sociedad en su conjunto está mucho más cómoda sin ser consciente de los problemas que nos rodean. Sin duda, el que vengan organizaciones ecologistas, como la nuestra, a mostrar situaciones desagradables nos incomoda.

¿Qué sensaciones dejó la cumbre de Nairobi?

Nosotros en general percibimos falta de liderazgo en la lucha contra el calentamiento global. Así como en los inicios de los años 90 había líderes globales que apostaban fuertemente por el medio ambiente, actualmente no existe este liderazgo. En las cumbres como la de Nairobi los avances a favor del medio ambiente son tímidos, poco claros, y los que se producen no se hacen públicos.

¿En qué situación se encuentra España?

Tenemos dos cosas claras con respecto al cambio climático en nuestro país: que el nivel de conciencia ha aumentado de forma considerable y que



“La forma más rápida de mitigar el cambio climático es actuar sobre el sector energético”

estamos un 52 por ciento por encima en emisiones de CO₂ respecto al año 90. Y es que el incumplimiento del Protocolo de Kioto es mayúsculo, somos el país que más incumple el mismo, e incumplimos no sólo por falta de conciencia sino también por falta de acción política. Si el problema del cambio climático es tan grave, ¿por qué los ayuntamientos, las comunidades autónomas, y en definitiva, las administraciones públicas no toman medidas? Existe un discurso claro sobre cambio climático, pero luego apenas se toman medidas a nivel institucional, y las existentes son muy escasas.

Quizá hayamos cometido el error de hablar mucho de la situación internacional y poco de las medidas que se deben tomar localmente. En España, la gestión ambiental está muy descentralizada. No tiene sentido estar tan pendiente de la opinión de la ministra de Medio Ambiente cuando la gestión está realmente en manos de las comunidades autónomas y de los ayuntamientos.

Las empresas españolas se han lanzado a realizar proyectos limpios en el exterior, ¿no sería más lógico reducir emisiones en el país de origen en lugar de implantar proyectos verdes lejos de nuestras fronteras?

Nosotros entendemos que no es la mejor forma de atajar el problema del cambio climático, porque, en vez de reducir emisiones de CO₂ se promueven proyectos de desarrollo en otros países, lo que a nosotros nos parece condenable. El objetivo del Protocolo de Kioto es reducir las emisiones, no desplazarlas a otro lugar. De todos modos, en España, hay proyectos interesantes de desarrollo de energías renovables y el sector ha crecido mucho en los últimos años. En fin, que hay que empujar a las empresas a reducir sus emisiones a través de esas iniciativas de energías renovables y también a que las impulsen en otros países donde están presentes.

¿Qué opinión le merece el nuevo Plan Nacional de Asignaciones (PNA II)?

Desde Greenpeace pensamos que el Plan de Asignaciones carece de ambición. El Gobierno central asume que no puede cumplir con Kioto en lo que se refiere a la reducción de emisiones y es el propio Gobierno quien acude a los meca-

nismos de flexibilidad establecidos en el Protocolo. Estos mecanismos de intercambio de comercio de emisiones son la consecuencia lógica de que no se estén tomando todas las medidas necesarias para la reducción de CO₂. El plan de asignaciones asume que en 2008 vamos a estar un 37 por ciento por encima del año 1990 en emisiones. Sin embargo, entendemos que las cifras podrían ser muy inferiores si el Gobierno no asignara derechos de emisión a las eléctricas, al fin y al cabo estos derechos no dejan de ser bonos con los cuales las empresas pueden negociar. Si estos bonos no se dieran, las empresas eléctricas estarían mucho más orientadas a reducir sus emisiones.

Buena parte del sector industrial español se queja de que Kioto le restará competitividad, ¿qué se les podría decir?

La falta de competitividad de la que se quejan las empresas es imposible porque en el mercado europeo en que nos estamos moviendo, todos los países están sometidos a la misma normativa.

Se dice que el problema del cambio climático está en los sectores difusos, es decir en el transporte, y no tanto en las empresas.

El transporte es un problema importante y además es el sector donde más están creciendo las emisiones. Desde el Plan de Infraestructuras del Gobierno se prima el transporte privado por carretera por encima del transporte público. Esto se une a la falta de decisión de las autoridades competentes para obligar a las empresas automovilísticas a ser mucho más eficientes. Ahora bien, el problema del transporte es muy complejo y requiere soluciones a medio plazo. La forma más rápida de mitigar el cambio climático es actuar sobre el sector energético, donde disponemos de tecnologías al alcance de la mano. En un plazo relativamente corto podríamos pasar a escenarios mucho más razonables por medio de las energías renovables. No podemos olvidar que el cambio climático es una lucha contra el tiempo, e industrias como la central térmica de As Pontes contaminan lo que dos millones y medio de coches.

Juan López Uralde fue uno de los participantes de la reflexión “La energía, factor estratégico global” (RE-4).

